

## Jugando

# Entre canciones y retahílas

Quando se trata de indagar en los elementos inherentes a las situaciones lúdicas, es común, entre los teóricos, desembocar en lugares compartidos en los que convergen la alegría, la diversión, el placer, el bienestar, el sentido autotélico, o la ausencia de metas extrínsecas (Ruiz Omeñaca, 2008).

Leyendo hace unos días un tratado sobre educación física y pedagogía crítica en el que participan algunas personas con las que colaboro frecuentemente y con las que comparto una misma perspectiva en relación con la acción educativa, desemboqué en un capítulo de William Moreno (2018) que giraba en torno al juego tradicional en Latinoamérica e indagaba en las posibilidades de construir identidades desde una perspectiva crítica. Al aludir a la cuestión relativa a cómo se construye el conocimiento partiendo de una visión propia de contextos urbanos occidentales relataba cómo Hurtado (2015) un investigador de la comunidad Nasa, en el departamento colombiano de Cauca, se aproximó a personas eruditas de dicha comunidad con el fin de profundizar en el conocimiento de su patrimonio lúdico. Esas personas fueron contundentes al señalar que la nominación occidental de las prácticas jugadas es insuficiente en la medida en que del juego ha de formar parte una idea a la que nunca se alude en occidente. Dicha idea se sintetiza en lo que ellos, en su lengua vernácula, denominaron *Muet Muet findxeñi*, y que se aproximaría a lo que nosotros consideramos como armonía. A su juicio, cualquier acción humana espiritual, cultural o social ha de estar dotada de ese mismo sentido.

Esta lectura contribuyó a afirmarme, una vez más, en una idea: la cosmovisión propia de los pueblos del sur, de las culturas ancestrales, del medio rural o de las perspectivas femeninas, ha de servir para interpretar la realidad, en un mundo en el que la visión

hegemónica suele ser occidental, impregnada de una presunta modernidad, urbana y androcéntrica. De forma adicional, me situó ante la incorporación de la armonía a la definición del mundo lúdico, lo que impregna a este de unos matices singularmente ricos.

Y ubicándonos ya en el objeto medular de este artículo, nada como la armonía sirve para definir la aportación realizada por las canciones y retahílas, a las vivencias lúdicas.

Pertenecen estas a la tradición oral popular e, impregnadas de matices propios de cada localidad, suelen remitir a un patrimonio común. En este contexto, las retahílas y canciones que han acompañado la vida infantil y el juego compartido entre generaciones, en nuestra villa, no son diferentes a las de otros pueblos ubicados en su entorno. Dentro de este contexto, el recorrido que hacemos en este artículo pretende acercar al lector a varias de ellas, sin intención de exhaustividad, pues la riqueza del imaginario popular en este tema trasciende, con mucho, lo que puede tratarse en un par de páginas.

Iniciando este somero recorrido, nos disponemos ante las retahílas propias de nuestra infancia, algunas de las cuales añadían sentido lúdico al sorteo previo al juego. Así ocurría con la que decía: «Una dole, tele catole, kilo kilete, estando la reina, en su gabinete, vino Gil, apagó el candil, candilín candilón, cuenta ahora, que veinte son». La ronda contando completaba la acción del sorteo.



Al corro de la patata.

Foto: <https://1.bp.blogspot.com>

También era común la sucesión de pasos entre un representante de cada uno de los dos equipos que iban a participar en un juego, apoyando el balón en la punta del pie hasta entonces adelantado y alternando el avance con el adversario situado en frente, al hilo de la secuencia oro, plata, oro, plata... Hasta pisar el pie de la otra persona y buscar el espacio libre entre el pie propio y el ajeno a la voz de "monta y cabe".

Eran frecuentes, por otro lado, las canciones y retahílas en juegos de corro. Así sucede con la que, probablemente sea la más conocida entre estas canciones: «*Al corro la patata/ comeremos ensalada/ lo que comen los señores/ naranjitas y limones/ alupé, alupé/ sentadita me quedé*».

En ocasiones, se trataba, simplemente, de jugar con las palabras entrando en un camino sin fin tal como sucedía con la siguiente retahíla: «*Mi abuela tenía un gato con las orejas de trapo y el hocico de papel, ¿quieres que te lo cuente otra vez?*» A lo que el niño o la niña respondía sí o no. Y una y otra vez se encontraba con la misma cantinela: «*Que me digas que sí o que me digas que no, que mi abuela tenía un gato con las orejas de trapo y el hocico de papel, ¿quieres que te lo cuente otra vez?*»

En la relación de las abuelas con sus nietas y nietos de muy corta edad, era común remitirse a canciones que se acompañaban de giros de muñeca mostrando la mano o de un recorrido por los dedos, desde letras que tenían en el número cinco su lugar común. Así ocurría con la que decía: «*Cinco pollitos/ tiene mi tía/ uno le salta/ otro le pía/ y todos le cantan/ la sinfonía*». O bien la que expresaba lo siguiente: «*Cinco lobitos/ tiene la loba/ cinco lobitos/ detrás de la escoba/ cinco tenía/ cinco criaba/ y a los cinco/ tetita les daba. Cinco lavó/ cinco peino/ y a todos ellos/ a la escuela mandó*».

Muchas eran las canciones que se impregnaban de sentido lúdico. Entre ellas está la que decía: «*Cro-cro, cantaba la rana/ cro-cro, debajo del agua/ cro-cro, pasó un caballero/ cro-cro, con capa y sombrero/ cro-cro, pasó una señora/ cro-cro, con bata de cola/ cro-cro, pasó una criada/ cro-cro, vendiendo ensalada/ cro-cro, pasó un marinero/ cro-cro vendiendo romero/ cro-cro, le pidió un ramito/ cro-cro, no le quiso dar/ cro-cro, y se echó a llorar*».

También era común formar una cadena entre los jugadores y no permitir el paso de quien viniera de frente, mientras se cantaba la canción: «*A tapar las calles/ que no pase nadie/ que pase mi abuelo/ comiendo buñuelos. A tapar las calles/ que no pase nadie/ que pase mi abuela/ comiendo ciruelas. A tapar las calles/ que no pase nadie/ que pase mi tía/ comiendo sandía. A tapar las calles/ que no pase nadie/ que pase mi hermana comiendo manzana/ A tapar las calles/ que no pase nadie/ tortillas amarillas/ que te pongas de rodillas*».

Había, por otro lado, cantinelas que acompañaban las acciones lúdicas realizadas con balón. En nuestra infancia era frecuente jugar lanzándolo contra la pared y recogéndolo sin bote al ritmo de la siguiente retahíla: «*Mi pato/ Donato/ no come/ ni bebe/ ni usa peles/ ni vestidos/ ni zapatos. A la caracolilla/ de Don pato/ que nació en el mil novecientos sesenta y...*» (Se indicaba el año de nacimiento de quien estaba jugando). A partir de ahí se lanzaba el balón golpeándolo contra la pared hasta completar la cifra de la edad del jugador.

Las retahílas han estado abiertas al devenir de los tiempos y se han impregnado, en ocasiones, del vocabulario e incluso de las marcas comerciales que se fueron sumando a la vida infantil. Así, también en nuestra infancia, se hizo popular un juego en el que se botaba el balón con continuidad y se pasaba la pierna sobre él cada vez que aparecía "cola cao" dentro de la retahíla: «*Juana/ pepinera/ cola cao/ ya no/ va a la escuela/ cola cao/ porque/ su maestra/ cola*



Saltando a la comba.

Foto: <http://2.bp.blogspot.com>

cao/ le saca/ al "encerao"/ cola cao/ cola cao».

Incluso para curar se usaban retahílas como la que dice: «*Cura sana/ cura sanita/ si no te curas hoy/ te curarás mañanita*».

Y si, en alguna ocasión, te encontrabas un objeto, albergabas la ilusión de apropiarse de él recitando cuatro veces la misma retahíla: «*Una cosa me he encontrado, cuatro veces la diré, si no aparece el dueño, con ella me quedaré*».

Seguramente al leer este breve texto a cada persona le lleguen ecos de canciones y cantinelas de su infancia, así que quizás esté bien invitar a que cada uno elija y juegue con la suya, desde la que es nuestra última retahíla compartida: «*Antón Antón, Antón pirulero/ cada cual, cada cual atiende a su juego/ y el que no lo atiende, parará una prenda*».

#### Referencias:

- Ruiz Omeñaca, J. V. (2008). El juego motor cooperativo ¿Un buen contexto para la enseñanza?... Cuando la educación física nos hace más humanos. *Educación Física y Deportes*, 27 (1), 97-112.
- Moreno, W. (2018). El juego tradicional-popular y el pluriverso latinoamericano: nuevas rutas para el pensamiento crítico situado... Recuperando rostro. En E. Lorente-Catalán y D. Martos-García (eds.). *Educación física y pedagogía crítica* (pp. 77-106). Lleida: Edicions de la Universitat de Lleida.
- Hurtado, A. (2015). El rescate de los juegos autóctonos Nasa: una forma de resistencia a la globalización de juegos ewme. Medellín (Colombia): Universidad de Antioquia.